4842

FRUTOS
de la Caridad

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de

D.ª Sor F. G. L.

RELIGIOSA DEL CONVENTO DE DOMINICAS

DE SANTA ROSA DE ZARAGOZA

ZARAGOZA
Establecimiento Tipográfico de «La Derecha»

1890

FRUTOS
de la Caridad

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de

Sor F. G. L.

Religiosa del Convento de Dominicas

de Santa Rosa de Zaragoza

ZARAGOZA

Establecimiento Tipográfico de «La Derecha»

—

1890

Con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica.

Frutos de la Caridad

PERSONAJES	ACTORES
CÉLIA, de 17 años	Sta. Manuela Montesa
RODOLFO, hermano de Célia, de 21 años	» Pilar Monserrat
LOLA, hermana de Célia y Rodolfo, de 9 años	» Pilar Terrer
UNA SEÑORA, madre de las anteriores, de 40 años	» Rosario Mata
TERESA, prima de los tres primeros, de 14 años	« Enriqueta Marco
INÉS, de 7 años (hermanas de	» María Auría
MANUELA, de 10 íd. Teresa)	» Pilar Gavín
SOR LUZ, sierva de María, de 26 años	» Pilar Carcavilla
MISS FANNY, aya inglesa, de 30 años	» Patrocinio Marín
TOMASA, criada aragonesa, de 18 años	» Catalina Monserrat
MAGDALENA, doncella, de 20 años	» Rafaela Marín
DOS COCHEROS NEGROS, uno no habla	» Plácida Revuelta
NIÑA 1.ª	» Pilar Callén
NIÑA 2.ª	» Ascensión Gavín
NIÑA 3.ª	» María Cruz Duerto
NIÑO 1.º	
NIÑO 2.º	» Juana Repollés

NIÑOS Y NIÑAS

A la Rvda. M. Sor Encarnación González, Prio-
ra actual de este convento, en prueba de cariño y
gratitud, dedica esta obrita

LA AUTORA

608478

ACTO PRIMERO

Gabinete elegantemente amueblado. A la izquierda un nacimiento. A la derecha y en primer término un mueble cualquiera con una imagen de la Virgen y donde mejor parezca, una mesa redonda.

ESCENA PRIMERA

Célia, Teresa. La primera aparece contemplándose en un espejo.

TERESA. *(entrando)* Buenas noches, prima mia.
CÉLIA. *(sin volverse) Bon soir*, querida Teresa.
¿Cómo están en casa todos?
TER. Buenos, y también la abuela
he visto que esta mejor
los niños con ella quedad.
CÉL. ¿Qué milagro en esta noche
tu hogar y tu madre dejas?
TER. La tuya me dijo ayer
que vinieran las pequeñas
y por pasar un buen rato
también me vengo con ellas.
CÉL. ¿No te cansan, ya, los niños?
TER. No, muy al contrario, Célia.
CÉL. Pues tú te pasas de niña.
Estás crecida y muy bella.
TER. No me adules, que tu espejo
te deja por embustera.
Por cierto que en él, tu cara,
aparece un poco seria.
¿Estás muy preocupada?
CÉL. *(volviéndose)* Un poquito, si.
TER. ¿De veras?
CÉL. Voy á decirte el porqué
aunque me tacharás de necia.
TER. Veamos de que se trata.

CÉL. Pues, hija, me trae á vueltas
el pensar si me pondré
(enseñándole dos flores que se había estado probando)
un clavel ó una camelia.

TER. *(con acento suavemente burlón)* Pues por eso no te (apures
ni la tranquilidad pierdas:
Ponte las dos y *tableau*

CÉL. ¿Qué si? Salvadora idea.
¡Que gusto tan exquisito!

TER. Si no es el tuyo, las dejas
y no te pones ninguna.

CÉL. *(mal humorada)* No me apures la paciencia

TER. Vamos, vamos, no te enfades,
y haz en todo lo que quieras.
Pero ¿bailáis esta noche?

CÉL. Claro, después de la cena.

TER. Pues no me parece el baile
cosa propia de esta fiesta.

CÉL. ¿Y cuándo te lo parece?
¡si tu te crees que pecas
de alzar los ojos del suelo?

TER. ¡No es nada lo que exageras!
En fin, si mis opiniones
exageradas encuentras,
lée del Padre Coloma
unas lecturas muy bellas
que él llama recreativas;
¡verás que cosas tan buenas!

CÉL. Déjame estar de sermones.

TER. Son en forma de novelas.

CÉL. Pero al fin cosas de fraile,
agradables serán ellas.
Lo que debes ir pensando
es en no ser antes vieja
que joven, y en divertirte.

TER. Si ya me divierto, Célia.

CÉL. Elegantes diversiones.
¡Aun vestirás las muñecas!

TER. En efecto, sí las visto.

CÉL. Niñona, y ¿no te avergüenzas?

TER. No es para diversión mía,
sino de Inés y Marcela.

CÉL. Vamos, aunque sea así
ya no te está bien, Teresa.
te digo que eres *muy rara.*
TER. Pues déjame mis rarezas.
CÉL. Pero es que como no sales
de tu casa y de la iglesia,
parece que á las demás
tácitamente condenas.
TER. No es cierto, salgo á paseo
y tengo amigas muy buenas
con las cuales me divierto.
CÉL. Si, claro, en hacer novenas
y versitos á la Virgen,
y á la luna y á las selvas.
Lo que debías hacer,
ya verás que buena idea,
era.....
TER. ¿Qué?
CÉL. *(con sarcasmo)* Meterte monja,
que te está como de perlas.
Allí en los sombríos claustros,
entre las espesas rejas
vivirías á tu gusto.
TER. No pienses tal porque yerras,
jamás me ocurrió tal cosa.
CÉL. Entonces, dime, ¿qué intentas
con no pisar un teatro,
con frecuentar las iglesias,
con huir tanto de bailes
y vestirte tan modesta?
TER. Ser una buena cristiana.
CÉL. Mira, prima, no me ofendas;
¿Acaso yo no lo soy?
TER. Célia, vengamos á cuentas.
¿Lees tú libros piadosos?
¿Oyes sermones, atenta?
CÉL. No.....
TER. Pues dí, para saber
cualquier arte, cualquier ciencia,
¿no es necesario estudiarla?
CÉL. Vamos, suelta otra rareza.
TER. *(haciéndose la desentendida)*
Es cierto que en le bautismo

te matriculaste en esta
y aun las primeras lecciones
estudiaste placentera.
Mas, si hace ya tanto tiempo
que no asiste á la *escuela*,
¿cuando á examen te presentes,
te aprobarán?

CÉL. ¡Sermonera!
Con saberse la doctrina,
basta y sobra.

TER. *(con gravedad)* ¿La recuerdas?
y ante todo ¿la practicas?
¡Ay prima, si tal hicieras,
cuán diferente serías!

CÉL. *(Sonriendo con ironía y como ofendida)*
Adiós, querida, ahí te quedas.
Predícale á mi canario
y á esas bonitas macetas. *(Vase)*

TER. Mejor que el hombre obedecen
al Sér que el suyo les diera.
Ellas son predicadores
para quien quiera entenderlas.
(Permanece sola y pensativa por algunos momentos.)

ESCENA II

Teresa, Sor Luz. Luego Tomasa y Miss Fanny.

TER. *(saliendo al encuentro de Sor Luz)*
¿Todavía por aquí?
¡Cuanto me alegro de verla!

SOR LUZ. Yo también tengo un placer
en hablar á V., Teresa.
Mas, pronto, habré de dejarles

TOMASA. *(entrando)* ¿*Amos pa* que en eso piensa?
(Limpiándose los ojos con la punta del delantal)
ganas me dan de llorar
de pensar que *nui* de *vela*

MISS. *(entrando)* Cómo, ¿ya habla de marcharse?
Sin duda le corre prisa
el dejarnos.

SOR. No, señora,
mas mi obligación es esa:
dejar los rostros, dó el llanto

la dicha ya tal vez seca,
para irme á encontrar con otros
en que se pinten las penas.
Que, como la golondrina
anuncia la primavera,
yo, la del consuelo, al menos,
suelo anunciar con mi ausencia.

MISS. Vida triste es la de ustedes.

SOR. Un poco más su tristeza
á la fruta del nogal
algún tanto se asemeja,
que en cáscara amarga y dura
tierna y dulce pulpa encierra.

TER. Bien dicho, mas sin embargo,
lo entiendo de otra manera,
Comprendo que hallen su dicha
las que todo lo desprecian
por seguir á Jesucristo,
generosas y dispuestas,
á las que El dió un corazón
de tan inmensa grandeza
que el mundo ha de ser su pecho
para que asi latir puedan.

MISS. ¡Oh! Los que combaten, fieros,
las verdaderas creencias,
que tiendan una mirada
por todas las falsas sectas,
á ver si en alguna hallan
débiles, flacas doncellas
que al cuidado de sus prójimos
sacrifiquen su existencia
A ver si encuentran mujeres,
pobres, ricas y aun princesas,
que del mundo seductor
por su gusto se destierran
á rogar por el, juntando
oración y penitencia.
Que la caridad convierte
del ignorante, en maestra;
del huérfano, en tierna madre;
del doliente, en enfermera;
en báculo del anciano
y en ángel sobre la tierra;

que allá dó combate el odio
sin miedo su amor ostenta.

TER. Tiene V. razón, los frutos,
la bondad del árbol prueban.

CÉL. *(desde dentro)* ¡Miss! ¿Están? Hagan favor
de salir unos momentos.

ESCENA III

Tomasa, arreglando la mesa para comer.

¡Jesús, Siñor, *caspavientos*
y qué susto tan mayor!
Mas siempre me da un *güen* rato
y el *reime* está en un tris,
porque eso *doir* Miss, Miss...
paice que llaman al gato.

. . . . . .

¡Qué gente tan diferente
es la gente de esta tierra
de la que dejé en la sierra,
no sin arrugar la frente!
Mi madre la *probecica*
al ver, que por ser honrada
me querían de criada
en una casa tan rica,
su bendición y licencia
me dió con mucho contento,
mas yo no sé lo que siento
aqui *drento*, en la concencia
Paice que sin saber quien
escucho *dicime* así:
Si no te marchas *daquí*
no barrunto *nengun* bien.....
Amos, que todo al revés
sace aqui, y tiene bemoles
que siendo ellos españoles
hablen todos en francés.

. . . . . .

¿Pues, y los días de Toros?
va el *siñorito* de faja,
la *siñorita* de maja
y... de levita los mozos.
El los caballos arrea,

sentau en la delantera
y el cochero en la trasera
repantingau se pasea.
Mia, pues, los moros; ¡que gusto
tener *pa criaus* tal gente
que de velos solamente
me dan ansias y hasta susto.

. . . . . .

Pues ir á la plaza en cesta
como si jueran melones...
Quien no se ríc á montones
y que *nues verdá* contesta?
Pues estaría *mu* mal,
que el *siñor* viejo lo dijo,
y yo lo creo de fijo,
que el siñor viejo es formal.
Pero ¿quién sería el bu
que tuviera brios tales
pa llevar.....

ESCENA IV

Tomasa, el cochero.

COCH. *(desde la puerta interrumpiéndole)*
Dos animales
ni más ni menos que tú.
TOM. ¿Conque animal? Está bién.
¡Vaya el tio cara de mona!
Yo, *siquia*, *paizco presona*
COCH. Y yo ¿qué?
TOM. ¿*Uste*? una sartén
¡Ay que cara tan feroche!
COCH. Pues no lo es menos tu testa
ya que no entiendes que cesta
es una especie de coche.

ESCENA V

Dichas, Magdalena.

MAG. *(entrando)* Asi el tiempo en disputar
os pasáis? ¡Cosa bonita!
Si viene la señorita,
buen sermón váis á llevar.

¿Y las luces?

TOM. ¿Qué *tapuras*?
Ya se encenderán.

MAG. ¡Muy bien!
Por comer torta en Belén
dejas el Belén á oscuras.
(Ponénse á iluminar el Nacimiento y el cochero se va sin ser notado)
Los niños van á llegar
y han de encontrarlo dispuesto.

TOM. Pues ya estará, mujer, *questo*
ni un *menuto* va á costar.

MAG. Sin gana me causas risa:
¿cuándo aprenderas á hablar?

TOM. ¡Bah! Ya sé, déjame estar
(acercándose á Magdalena con zalamería)
Oye. ¿iremos luego á misa?

MAG. Sí, mujer, en el instante
á misa y á la novena...
Para preparar la cena
no ha de haber tiempo bastante.

TOM. ¿Pero hay convidaus?

MAG. ¡Qué flema!
¿Pues no has visto el comedor?
Hoy viene aquí lo mejor:
lo que se llama la crema.

TOM. ¿No digo yo *cal* revés
es todo? ¿La *clema* cena?
¿Como *pué* ser, *Magalena*,
si cosa de comer es?

MAG. Y también van á bailar.

TOM. ¡Y bailarán *agarraus*....!
Amos, si están *condenaus*,
más les valía rezar.

MAG. Todos pecan para ti,
ignorante criatura.

TOM. Oiga ¿es tonto el siñor cura?
Pues á el mismo se lo oí...
Pero *mia* tú que *bonico*
está el Belén *alumbrau*,
¡y qué Ñiño tan *salau*!
¡qué cara de *benditico!*
¿Y los pastores? Aquel

tiene la cortada
del zagal *duna* majada
que le dicen Moscatel.
¡Pues, y el que va por allí
tan negro y tan bien vestido!
¿*Ande* está ese? (*refiriéndose al cochero*)
¡Si se ha ido
y tiene un paisano aquí!

MAG. Basta de majaderías.
Márchate que vienen ya

TOM. Ya me voy, ya, bien está.
(haciendo una ridícula cortesía á los reyes magos)
Con el *premiso* de *usías*.
(vase)

MAG. *(saliendo también)* Es simple más no me fío
porque tiene una entereza.....
La verdad que su simpleza... *(Desaparece)*

ESCENA VI

Teresa, Sor Luz, niños y niñas

LOLA. *(desde dentro)* Venid, venid, ¿Tenéis frío?

NIÑA 1.ª *(entrando todos)* Calor como de verano
me da á mi tanta alegría.
¡Qué dicha, querida mía
es no acostarnos temprano!

LOLA. A mí, á contar desde hoy
ya no me acostarán más.

NIÑA 1.ª ¿Sí? pues mira, ya verás;
lo mismo á pedir yo voy.

MARCELA. ¡Ay qué bonito Portal!

INÉS. Vamos á verlo enseguida

LOLA. *(sentándose indolentemente en una butaca)*
Yo, ya lo miro aburrida;
todos los años igual,
(Vanse todos junto al Nacimiento, excepto Lola y allí hablan y rien, pero sin que esto sea obstáculo para que se oiga la conversación de Sor Luz y Miss Fanny que se sientan algo apartadas de los niños).

SOR LUZ. *(como siguiendo una conversación comenzada)*
La señora se ha empeñado...

MISS. ¿No la causa complacencia?

SOR. Siempre el mirar la inocencia

me la causa de contado.
Mas le voy á suplicar
que en libertad los dejemos
porque asi mejor podremos
sus pasiones estudiar.

MISS. Tiene V. mucha razón.
Hagamos las distraídas;
las tengo bien conocidas,
mas tomaré otra lección.

LOLA. *(á los niños)* ¿Cuándo os vais á cansar?
Tomad otras distracciones.

NIÑO. 1.º ¿Cuáles?

LOLA. Fingir reuniones.
¿No os gusta así jugar?
(Van todos hacia Lola)

NIÑA 1.ª ¿Y quién hará los honores?

NIÑA 2.ª Teresa, que es la mayor.

LOLA. Yo sabré hacerlos mejor.

NIÑA 2.ª Eres muy chica, Dolores.

LOLA. *(subiéndose á un taburete)*
Y ahora, vamos á ver,
¿Me encontriás bastante alta?
A fe que no me hace falta
para tal cosa crecer.
(Bajándose)
Si, seré vuestro anfitrión.

NIÑA 3.ª Pero después de cenar
has de dejarnos bailar.

LOLA. Con todo mi corazón.

NIÑA 1.ª Quién se sienta junto á tí?

LOLA. Luis hará de periodista
y yo como soy tan lista
quiero que se ponga aquí.
(Señalando un asiento)

MARCELA. ¿Sin ser marqués?

LOLA. Es muy justo,
porque así querrá escribir:
«¡Si allí no hay más que pedir!
¡Qué mujer de tanto gusto!»

NIÑO 1.º Ni aunque me hiciesen pedazos
sería gacetillero.
Yo quiero ser artillero,
y escribir á..... cañonazos.

NIÑO. 2.º ¡Qué poca galantería!
LOLA. Mejor dirías ¡qué adusto!
NIÑO 2.º Cédeme el sitio.
NIÑO 1.º Con gusto.
(Pasael niño segundo junto á Lola)
NIÑO. 2.º *(ap.)* Pues, señor, ¿qué le diría?
NIÑA 1.ª Mira, Dolores, yo haré
de brigadiera, y con modo,
cuanto tu dijeres, todo,
todo lo criticaré.
NIÑA 3.ª *(ap. á otra)* ¡Qué Lolita más cargante!
¡No sabe ni saludar
y se empeña en figurar
como mujer elegante!
NIÑA. 1.ª *(yendo por detrás)* ¡Hola, amiga! ¿Con que sí?
¡Cómo la envidia razona!
¡Si el papel de criticona
me está reservado á mí!
NIÑA 3.ª ¿Pues acaso es criticar
el decir lo que se siente?
NIÑA 1.ª Lo que sientes, justamente,
es no poder tu mandar
(A Teresa, que se habrá mantenido seria y reflexiva durante esta escena)
Pero, ¿qué tiene Teresa
que está tan ensimismada?
TER. *(Limpiándose las lágrimas con disimulo)*
¿Qué voy á tener yo? Nada.
Vamos, vamos á la mesa.
(siéntase en ella)
NIÑA 3.ª *(á las niñas)* ¡Qué manera de mentir!
Dice que no es nada, y llora,
(á Ter.) pero ya comprendo ahora
por lo que debes sufrir.
Querrías estar allí
con nuestros papás y hermanas;
mas te quedas con las ganas
y por consiguiente aquí.
TER. *(gravemente)* Lo que siento es tal despejo,
tanta presunción naciente,
pues esta fiesta inocente
es de la otra reflejo.
Siento ver la vanidad

á vueltas con el candor,
siento ver al por menor
placeres de sociedad.
¡Cuán diversamente aquí
celebráis la Noche-Buena!
¡Cuán distinta es esta escena
de la que en Vizcaya ví!
Allí donde aun se ve
arder con grato calor
el fuego consolador
del hogar y de la fe,
por mi dicha me tocó
que una familia excelente
me invitase amablemente
y mi padre me llevó.
Sólo de entrar al salón,
donde la fiesta se hacía,
con presurosa alegría
latía mi corazón.

LOLA. ¿Pues qué había? Cuéntalo.

TER. Sí, os lo voy á decir
y aun podréis reproducir
en parte lo que vi yo.
Colgados de raso azul
los altos muros se hallaban
y el techo lo asemejaban
á un cielo, nubes de tul.
Mas sólo del firmamento
el bello forro imitaba pues
del derecho se hallaba
la copia en el Nacimiento.
Una araña colosal
sobre él suspendida había
que en su forma parecía
la hermosa estrella oriental:
y sus rayos esplendentes
se quebraban placenteros
en cristales verdaderos
de riachuelos y fuentes.
La montaña de cartón
entre flores y verduras
presentaba mil figuras
con alegre animación.

Y el artístico Portal
cobijaba al tierno niño,
tan blanco como el armiño,
tan rojo como el coral.

INÉS. Y el árbol de Navidad
también allí encontrarías
cargado de monerías
y juguetes ¿no es verdad?

TER. Sí por cierto y al llover
los mimos con grato exceso
dió tal cosecha, que el peso
le inclinaba por doquier.

LOLA. Pués, dínos ¿qué te admiró
si aquí es casi todo igual?

TER. Mira; lo entiendes muy mal;
el marco sí, el cuadro no.
Que en su alegre animación,
en su expansivo contento
dominaba un sentimiento
más dulce, la Religión.
Los criados y señores,
los niños y los ancianos
enlazados de las manos
en corrillos bullidores,
dejaban ver otra unión
que nada puede romper,
nudo que quiso tejer
el Divino Corazón,
que pregona la igualdad
del pobre y del potentado,
en fin, un lazo sagrado
que se llama Caridad.
No había en tanto solaz
mezcla ninguna de orgullo,
(inclinando la cabeza sucesivamente hacia los lados, en que están, Lola al uno y las niñas 1.ª *y* 3.ª *al otro)*
criticonas en capullo
ni coquetas en agraz.
Y cuando yo me extrañé
de ver los niños allí
mi padre me dijo así,
aunque no lo entendí á fe:
—«Bien puede estar el candor

aquí, pues no ha de encontrar
nada que pueda manchar
su delicado color.—»
En los ojos sin agravios,
brillaba pura alegría
y el corazón se salía
á sonreir en los labios.
Proveídos cada cual
de un pastoril instrumento,
acechaban el momento
la convenida señal.

LOLA. *(interesada)* Y al sonar, dinos, ¿qué hicieron?

TER. Sus pechos se dilataron,
sus gargantas se ahuecaron
y de rodillas cayeron,
y magnífica armonía
que formaban voces puras
«Gloria á Dios en las alturas»
entonaba y repetía.
Pero, pasado un momento,
una campana sonó
y al bullicio sucedió
devoto recogimiento.
Un tabique divisorio
corrióse, mostró un altar
y él salón vino á quedar
convertido en Oratorio.
Empezó la misa.....

MAR. *(interrumpiéndola)* Y bien
¿Era la misa cantada?

TER. La pregunta es excusada:
hasta llorada también.
(con emoción)
Cual aleteo del ave
antes de echarse á volar,
me parecía escuchar
ruido acelerado y suave.
Y era, que en su santo anhelo
quería mi corazón
romper su angosta prisión
para volar hasta el cielo.

ESCENA VII

Dichos y Rodolfo que permanece toda la escena en la puerta.

ROD. ¡Ja! ja! ja! ¡Bonita empresa!
¿Quieres que vaya contigo
á morir como Rodrigo
con aquella otra Teresa?

TER. *(ofendida)* No hacen falta aquí, burlón,
moros, pues que con destreza
si respetáis la cabeza
lastimáis el corazón.

ROD. Vamos, deja esa carita
y vente, pues la mamá
quiere presentarte; ya
eres una señorita.

TER. Rodolfo, precisamente
me está doliendo el mirar
como os quiere imitar
esta pléyade inocente.
Y quieres darme la pena
de que pues caldo no *quiero*,
da un dicho verdadero:
¿No quieres? La taza llena.
¿Pero entra, vamos á ver
te da temor?

ROD. Ni lo pienso.
(*Señalando á Sor Luz*)
Es que el olor del incienso
me hace enseguida toser:

TER. *(Con ironía yendo hacia ella)*
Pues no quiero ser cruel
ni hacerte morir de tos;
¡Que te diviertas! ¡Adios!
Voy á impregnarme de él.

ROD. *(impaciente)* ¡Pero prima, por favor!
que lo manda la mamá!

TER. (*con ironía*) Que lo consiente será;
anda, entérate mejor.
(*Vase Rodolfo con mal talante).*

ESCENA VIII

Dichos, menos Rodolfo

TER. No se me escapa, Sor Luz,
la mirada observadora
que se revela traidora
de ese velo entre el capuz.
Ni se me esconde la pena
que un corazón religioso
debe sentir fervoroso
al contemplar esta escena.
Pero V. que tantos males
contempla en torno de sí
y á veces como hoy aquí
son llagas solo morales
¿algun remedio no ve
que á la sociedad actual
pueda curarla.

SOR. Si tal,
uno hay.

TER. ¿De veras?

SOR. La Fe.
¡Bálsamo consolador
preservativo eficaz,
fuente de dicha y de paz
madre del divino amor!
Si tuviese potestad
de encenderte en cada pecho
y transformarlo de hecho
en templo de la verdad,
no habría mal sin consuelo,
ni rico sin caridad,
ni pobre sin humildad,
ni hogar sin visos de cielo.
Cuando á Dios veo á tu luz
por dilatar tu reinado
nacer pobre y despreciado
y morir en una cruz;
y después veo al cristiano
borrar el sello esplendente
que puso sobre su frente
con el Bautismo, tu mano;

Cuando le veo reir
y en vicios encenegarse,
ó bien si no suicidarse
para evitarse el sufrir,
los ojos quiero cerrar
por no mirar estos males
que por ser tantos y tales
no me es dado remediar.
Y en medio de mi dolor
no me queda más consuelo
que alzar los ojos al cielo
diciendo; ¡Piedad, Señor!

TER. (*á Miss Fanny*) Pues V., si no me engaño,
pasa una vida angustiosa...

MISS. Nunca de color de rosa
fué vestido el desengaño.
Cuando del protestantismo
me sacó mi conversión
y un puerto de salvación
hallé en medio del abismo,
esta España, la nación
de los héroes y los santos
pintaba llena de encantos
mi pía imaginación;
pues creí verla en la historia
del pasado, entre el capuz,
escribiendo con la cruz
sus epopeyas de gloria
y dije: mi fe naciente
alejada de Inglaterra
arraigará en esa tierra
merced á su santo ambiente.
Huérfana y rica, podía
perderla pronto de vista.....
y fingiéndome turista
pronto España recorría.
Todas las clases sociales
pude de cerca estudiar
y hube en todas de llorar
inmensos vicios y males.
Pero tanta variedad
de arroyuelos y torrentes
tenían las mismas fuentes;

indiferencia..... impiedad.
Un día, con desaliento,
miraba mis ilusiones
desvanecerse en jirones
como el humo por el viento,
y en el borde de un camino,
sentada entre la maleza
despertaba la extrañeza
del ocioso ó peregrino.
Un grupo acertó á pasar
y con cierto retintín
dijo la dama:—«El *espleen*
aqui le viene á buscar».
Y el señor contestó:—«¡Bah!
Mal su tristeza adivinas:
debe ir en busca de ruinas
y quedan muy pocas ya.»
¡No quedan ruinas pensé,
con un dolor nada escaso
y no puedo dar un paso
sin hallar las de la Fe.

TER. (*conmovida*) Comprendo su desaliento
y.....

ESCENA IX

Dichos y Célia.

(*Durante esta escena y la anterior los niños jugarán con la moderación suficiente para que puedan observar la conversación de Teresa, Sor Luz y Miss Fanny, y cuchichearán de vez en cuando*).

CÉLIA. (*riendo*) ¡Muy bien queridas mías!
Parecéis las tres Marías
del día de Viernes Santo.
(*á Teresa*) ¿Pero dime, que manía
te da de hacerte rogar?
Nos cansamos de esperar...

TER. (*Encogiéndose de hombros*)
No esperéis.
¡Bueno sería!
¿Por qué ese gusto tan raro?

TER. No ves que no voy vestida...

CÉL. (*impaciente*) Vas bien; no eres presumida.

Conque dime el por qué, claro.

TER. La verdad te puede herir.

CÉL. Pues yo la quiero escuchar.

(Teresa hace ademán de hablar, pero se lo impide Sor Luz, diciendo:)

SOR. Haga el favor de callar;
yo se lo voy á decir.
Un santo el mundo miró
en un éxtasis profundo.

CÉL. *(Interrumpiéndola con ironía)*
¿Y que vió el santo en el mundo
cuando en éxtasis quedó?

SOR. Vió, según confesó él mismo,
lazos hechos por Luzbel
para arrastrar en pos de él
las almas hacia el abismo.

CÉL. Cazar moscas con el rabo
en sus ocios, cosa es vista,
pero meterse á modista.....
yo de creerlo no acabo.

TER. *(con gravedad)* Ni de burlarte tampoco.

CÉL. Lo que es en esta ocasión
viene muy mal el sermón
(señalando el corazón)
porque este está medio loco.
(á Teresa) Conque ¿vienes?
(La coge de una mano y Teresa se resiste)
Por favor
no me seas tan pesada.

TER. Lo que tú reputas nada
á mi me causa temor.

CÉL. ¿Los lacitos?

TER. Si.

CÉL. Beata.
(saliendo) En fin si encuentro uno á mano
te aseguro que á mi hermano
he de hacerle una corbata.

ESCENA X

Dichos menos Célia.

NIÑA 3.ª Yo me equivoqué hace poco,
pues que sin duda Teresa

se niega rotundamente
á asistir á la otra cena,
y así que cortés y amable
nos honra con su presencia.

TER. (*yendo hacia los niños*)
Efectivamente, Clara;
tendré mejor Noche-Buena
hallándome entre vosotras.

LOLA. Pues mira ya que te quedas
cuéntanos si te parece
el final de aquella escéna.

TER. (*sentándose*) Pues bien; al cantar el Gloria,
las alegres panderetas
voltearon sus sonajas
repicadas con presteza,
sonaron los cascabeles,
y entre la algazara aquella
adoramos al Infante
acostado entre pajuelas
con dulce y santa emoción,
con devoción verdadera;
mientras que allá, en el Altar,
en espirales inmensas
subían con el incienso
las plegarias de la Iglesia.
(*Pausa*)
Tras de la misa, siguióse
abundante y rica cena,
se repitió la algazara
y al dejar la casa aquella
sentí tal gozo en mi alma,
tanta paz en la conciencia
que ni yo puedo explicarla
ni vosotras entenderla.

NIÑA 3.ª Pues mira, yo bien querría
saberlo por experiencia,
porque después de acabarse
alguna de nuestras fiestas
no me queda ningún gozo;
sí suelo hacer mil rabietas
de ver que crezco tan poco
y nunca paso de *nena*.

TER. ¿Para qué quieres crecer?

NIÑA 3.ª Vaya, para ser más bella
y poder ir á los bailes
como tu prima y Elena.

TER. No pienses más que en jugar
como pensaban aquellas
con más años que los tuyos
y con doblada inocencia.

LOLA. Pues yo he pensado una cosa...
Teresa¡ ¿á que no la aciertas?

TER. ¿Qué se yo?

LOLA. Venid aqui
y la sabréis.

TER. Como quieras.

(Rodean todos á Lola y esta les habla en secreto: los niños darán señales de aprobación.)

MISS. Sor Luz, como se lo digo,
me aflijo de ver á Célia
tan vanidosa, tan loca,
tan burlona y tan ligera.
En punto á la Religión
tiene tal indiferencia
que como V. vé, se rie,
si en serio se le habla de ella.
En este mar proceloso
de nuestra amarga existencia,
¡débil barca sin timón!
¿qué peligros no la esperan?

SOR. Me temo con fundamento
que en el primero perezca.

MISS. Su madre es algo piadosa
y bastante más su abuela,
mas esta dejó á su hija
descuidada en edad tierna.
Y ella, madre, hace lo mismo
con Rodolfo, Lola y Célia,
y abriendo imprudentemente
de este palacio las puertas
á toda clase de mundo
como noble ó rico sea,
este enemigo del alma
cual en casa propia entra,
y V. ya ve los estragos
que causa.....

SOR. Con harta pena.
Si el vicio á la juventud
adormecida, indefensa,
sin fe, sin sana moral,
y sin religión encuentra;
¿es extraño que la ataque?
¿es dudoso que la venza?
¡Cuántos padres infelices
que llorando su miseria,
su abandono ó su deshonra
maldicen con saña ciega
á sus hijos, hacia sí
las iras volver debieran!
No niego que algunos tienen
inclinaciones perversas;
mas la niñez, casi siempre
suele ser como la cera,
que si con amor se ablanda
todo en ella impreso queda.

TER. (*Que había escuchado los últimos versos*)
Es verdad, precisamente,
aquí tienen otra prueba,
pues que Lolita me acaba
de decir con gracia ingenua:
«Si son iguales que yo
como has dicho, mi doncella,
los cocheros y Tomasa,
es cosa en razón muy puesta
que disfruten como yo
y se sienten á la mesa;
conque vamos á llamarlas,
busquemos también panderas,
cascabeles y zampoñas
y tú en el piano te sientas;
cantaremos villancicos,
y jotas y malagueñas;
después iremos á misa
si es que mi mamá nos deja,
adoraremos al Niño
acostado entre pajuelas
y luego se seguirá
abundante y rica cena
y nos quedaremos todas

tan tranquilas y contentas.»
Así me voy con los niños
para decirles que vengan.

SOR. Pues entre tanto que vuelve
veré como está la enferma.

(*Vanse todos, menos Miss Fanny.*)

ESCENA XI

Miss Fanny

Lolita, pobre Lolita;
es un ángel de inocencia,
tiene un corazón tan tierno,
un alma tan pura y bella
que no ve desgracia alguna
que al punto no compadezca.
Se inflama en fervor si escucha
alguna pía leyenda...
pero ya la vanidad
que la mima y la rodea
en alas de mariposa
cambiar sus alas intenta,
sus bellas alas de ángel
conque á Dios volar debiera.
(*Larga pausa, durante la cual pasea preocupada la escena.*)
Fingiéndome institutriz,
entré aquí por ver de cerca
si como en la clase baja,
si lo mismo que en la media,
es la irreligiosidad
quien domina á la nobleza.
Ancho campo á mis estudios
esta casa me presenta,
pero me voy convenciendo:
donde no hay indiferencia
suele haber hipocresía
ó ignorancia crasa y ciega.
En las dos últimas clases
hay damas que se las echan
de religiosas y pías,
que son de las Conferencias,
que oyen todos los sermones,

van á todas las novenas
y junto á su inseparable
silletito de tijera,
otra llevan con que cortan
honras y famas... su lengua.
Aquellas, van á los bailes
aun en la misma Cuaresma
y á la púdica mantilla
conque en el templo se ostentan,
reemplazan con tales trajes
que bien á las claras muestran
que al vestirlos se desnudan
del pudor y la vergüenza.
Estas, el reclinatorio
truecan por una platea,
donde van para ser vistas
ó por ver tales comedias
que son morales... tan sólo
por las espinas que llevan.
Pero ¡ay de mi! en ser cristianas
y cristianas verdaderas
no son por desgracia muchas
las que con seriedad piensan.
Pues los hombres, ya se entiende
que son, siendo tales ellas;
que los brazos de la madre
del hombre son la primera
cátedra, en que á ser aprende
bueno ó malo lo que quieran.

ESCENA XII

Miss Fanny, Teresa, Tomasa, los cocheros negros, y los niños seguidos de Sor Luz y Magdalena. Los niños y criados van proveidos de panderos, etc. y rodeando á Tomasa con grande estruendo se dirigen al Nacimiento. Miss Fanny se les agrega.

TOM. (*tapándose los oidos*) ¡Pero Dios mío! ¿qué tienen,
qué tienen los niños estos?
¡Ay Jesús! ¡Si paicen locos!
¡Qué gritazos y qué estruendo!

LOLA. Tomasa, ¿has visto el Belén?

TOM. *Mu poquico;* ese *embeleco*
de *Magalena* me *ijo*
que me *juera daquí* luego

porque vendrían VV.....
TODOS. Pues anda, ven, ven á verlo.
MAR, ¿Has visto alguno tan lindo?
TOM. No *luy* visto tan pequeño
pero tan majo y aún más
muchas veces en mi *puebro*.
INÉS. ¿Hay en tu pueblo Belenes?
TOM. ¡Vaya, pues no! ¡Ya lo creo!
Junto á mi casa vivía
una familia, y el yerno
los armaba con su suegra
á todas horas y... *güenos*.
NIÑO 1.º (*ap.*) Vaya, vaya, la palurda
por lo visto tiene ingenio.
LOLA. Y el Niño, ¿que te parece?
TOM. (*á las niñas*) Más hermoso *quiun* lucero,
¡No están VV. tan majas
con tanto lazo en el pelo!
TER. (*á Sor Luz y Miss*) Vamos, si no me equivoco
mucho nos divertiremos.
(*á Tom.*) ¿Sabes cantar?
TOM. No, que no.
De tanta afición que tengo
micían la cardelina.....
ALGUNOS. (*con extrañeza*) ¿Qué es cardelina?
NIÑA 1.ª Jilguero.
TER. ¿Y bailar sabes también?
TOM. ¡*Nui* de saber! ¡*Fuera güeno!*
La colación me bailara.
TER. Pues mira, bueno es el tiempo;
conque á lucir ese garbo
TOM. ¿Con quién?
TER. (*señalando al cochero*) Con ese.
TOM. (*con cómico espanto*) ¡Ay qué miedo!
Ni un paso sabría dar
tan solamente de *velo*
LOLA. (*á Ter.*) Pues vaya, toca la jota
y que cante cuando menos.
TER. ¿Y los villancicos? ¿Cuándo?
TODOS. Sí, sí es verdad, lo primero.
TOM. Yo sé uno más rebonico...
TODOS. Cántalo.
TOM. Si no *macuerdo*

Aspérense unos *menutos*
(Como recordando)
Tilín hacía el cencerro,
be, be, las mansas ovejas
y la vaquica pi..... Miento!

NIÑO 2.º ¿Pimiento? ¿Con qué? ¿Con carne?

TOM. Si no quiero decir eso.
Pi, pi, eran los pajaricos,
la vaquica, mu, mu; esto.
La tonadilla es así:

LOLA. (*ap. á un niño que se ríe*)
Disimula; ponte serio

TOM. (*Cantando*) Larán, larán, lararán
larán, laran, lararelo.

LOLA. ¿Quién lo sabrá acompañar?

(CUALR.ª) Yo, que muy bien lo recuerdo.
Que cante también mi hermana.
Fijaos vosotros y luego
cantaréis todos el coro.

(*Siéntase al piano. A Tomasa y á la niña que haya de cantarlo*)
Tomasa, Carmen, que empiezo.

(*El primer coro deben cantarlo Tomasa y Carmen y los demás todos. Las estrofas las dos.*)

VILLANCICO

CORO

Dios ha nacido esta noche
y en armonioso concierto
celebran tanta ventura
juntos la tierra y el cielo.

ESTROFA 1.ª

Los celestes cortesanos
cantan á su tierno dueño
y aun los mismos animales
hacen para no ser menos,
pi, pi, los pajaricos
be, be, los simples corderos,
mu, mu, la mansa vaquica
tilín, tilín, sus cencerros.

CORO

Dios ha nacido, etc.

ESTROFA 2.ª

Pero el borrico del asno
que junto al Niño muy serio
con su alentar le calienta,
avergonzado en extremo,
queriendo chafar á todos
pega un rebuzno tan recio
que asusta angelitos, aves,
y hasta los mismos cencerros.
(Los niños aplauden á Tomasa con grande algazara)

TER. Es bonito el villancico.

MISS. Y original en extremo.

ESCENA XIII

Dichos y Cèlia que entra precipitadamente.

CÉL. (*arrojándose en los brazos de Teresa*).
¡Dios mío! ¡Teresa!

TER. (*yendo á su encuentro*) ¡Célia!
¿Qué pasa, di? ¿Qué?

CÉL. (*turbada*) Un suceso
bien desgraciado; mis burlas
tan duro castiga el cielo..!
(Miss Fanny y Sor Luz rodean á Célia)

LOLA. (*Queriendo hacer lo mismo*)
¿Pero qué tiene mi hermana?

TOM. *(deteniéndola) Labrá dau* algo á los *niervos.*
(*ap. A Mag.*) Llévatelos *Magalena*
que me güele mu mal esto.

MAG. (*cogiéndo á Lola casi en brazos que forcejea por desasirse, y dirigiéndose á los niños.*)
Veniros todos conmigo.
¡Lola....!

LOLA. ¡Que no!

MAG. Vamos luego.
(*Vase Magdalena con los niños*)

ESCENA XIV

Teresa, Célia, Miss Fanny, Sor Luz y Tomasa.

TER. *(apurada)* Un poco de agua, Tomasa,
(Tráela Tomasa y Célia bebe un sorbo)

(*á Célia*) ¿Qué tienes? ¡Por Dios!

CÉL. No puedo
deciros nada, me ahogo.
Parece, Sor Luz, que llevo
el lazo de que habló V.
para dogal de mi cuello...
(*Con acento desesperado*)
Mas quien lo lleva es mi hermano
y por mi causa... y no muero?
(*Cae desmayada en brazos de Teresa*)

TER. ¿Pero qué habrá sucedido?

SOR. Vamos á llevarla al lecho.
Cuando recobre el sentido
por su boca lo sabremos.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

Teresa, mirando por un balcón.

Ya del alba los celajes
se extienden por todo el cielo,
y ni un instante de paz
ni un momento de sosiego
ha hecho descender sobre ella
el dulce y tranquilo sueño.
La mirada extraviada
de aquellos sus ojos secos,
los suspiros que á sus labios
envía triste su pecho,
el alma angustian y apenan
y casi dan hasta miedo.....
Y la pena que los causa
todavía no sabemos,
pues nada se saca en limpio
de sus ayes y lamentos.
Tan sólo nombra á su hermano
y después, la frase: muerto.
Y aquí su exaltación crece
y se turba su cerebro
y en otras incoherentes
prorrumpe con loco exceso.
¿Qué puede ser, si Rodolfo
no está en peligro ni enfermo?
Mas yo le voy á avisar
de lo qne ocurre, no quiero

que se entere su mamá
hasta que no haya remedio.
¡Quién sabe si la impresión
que en Célia causará verlo
la sacará de ese estado
del que nada bueno espero!

(Vase Teresa.)

ESCENA II

Célia vestida como en el acto anterior pero despeinada y como fuera de sí y Sor Luz pugnando en vano por llevársela.

SOR. Célia, por Dios, le suplico,
vuélvase á acostar de nuevo.
CÉL. Rodolfo, Rodolfo mío.
¡Ay! ¡no respira! ¡está muerto....!
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Luisito, el conde
qué flor lleva en el chaleco.....
¿Y los lazos de Sor Luz
que Luzbel tendió en el suelo?
Se enredó en ellos mi pie
¡ay! quiero andar y no puedo.
(Cae desfallecida en una silla,)
Tengo un volcán en la frente
y otro volcán en el pecho.....

(Sor Luz la contempla compasiva durante algunos momentos.)

ESCENA III

Dichas, Teresa.

TER. Sor Luz, ¿por qué está aquí Célia?
SOR. Contenerla no he podido.
TER. Pues yo he mandado entretanto
que llamasen á mi primo,
y el criado lo ha encontrado
mal humorado y..... vestido.
SOR. *(con extrañeza.)* ¿Todavía?
TER. Todavía.
Y lo más extraño ha sido
que al decirle lo que pasa
con su hermana, ha aparecido
disgustado hasta lo sumo
pero nada sorprendido.

SOR. Indudablemente él
debe saber el motivo,
TER. *(por Rodolfo que entra.)*
Mas ya viene, mira, Célia,
como Rodolfo está vivo.

ESCENA IV

Dichos, Rodolfo.

CEL. *(Mirándole con extrañeza y alegría.)*
¡A ver! ¡Ay, sí, sí, qué angustias
(Le hace sentar á su lado)
me has hecho pasar, querido!
Pero dime por favor
(con angustia) ¿le has matado? ¿Estás herido?
ROD. (*ap.*) Voy á decirle que sueña
á ver si la tranquilizo.
(*A Célia, alegremente*)
No lo creas, tu has soñado
que yo mataba algún bicho
y él me volvía las tornas
con los cuernos retorcidos.
CÉL. ¿Conque es una pesadilla?
¿Conque nada ha sucedido?
Mas ¿como he de haber soñado
si ni un momento he dormido....?
Tú me quieres engañar.
(con creciente exaltación)
¿No ves, no ves mi vestido?
¿No ves la rosa también
(Señalando á una prendida en los encajes de su falda)
con que se burló Luisito?
¡Oh! Lo recuerdo; tú tienes
pendiente hoy un desafío
y es por mi causa... y á muerte.
¿Y si te mata? ¡¡¡Dios mío!!!
ROD. (*con mal humor*) Si me mata... ¡tierra encima!
que para eso hemos nacido.
CÉL. No, por Dios, no digas eso,
que de pensarlo agonizo.
ROD. No aumentes mi mal humor
con tus lamentos y gritos
CÉL. (*abrazándole*) No vayas, no, no saldrás.

mientras viva, te lo fío.

ROD. *(Desasiéndose)* ¿Quieres ver sobre mi frente
de cobarde el sello indigno?

CÉL. *(Abatida)* No lo quiero.

ROD. ¿Pues entonces...,?

TER. Rodolfo, querido primo,
comprendo de qué se trata
y al pensarlo me horrorizo.
Te creía indiferente
pero no tan descreído
que cometieses un acto
que reprueba el buen sentido,
que la conciencia condena,
que tiene Dios prohibido.

ROD. ¿Pero no ves que los hombres
tenemos mil compromisos
que vosotras no entendéis....?

TER. Mal pensado y peor dicho.
Con Dios tenéis los mayores.
Dios es un sér infinito
y al hombre, pobre gusano,
siempre debéis preferirlo.
(Tomándole por la mano)
Ven Rodolfo por favor,
contempla ese tierno Niño.
¿Crees que así nació Dios
tan sólo por redimirnos?
¿Crees que cuando en la Cruz
le pusieron los judíos,
«Perdónales, Padre, á todos,»
fué lo primero que dijo?
Crees que es nuestro Padre
y al ser nosotros sus hijos
somos hermanos, é intentas
cometer un fratricidio?
Si no te asusta la muerte
piensa un momento en el Juicio;
con ello no pierdes nada.

ROD. *(ap.)* Ello es que estoy conmovido.
Las razones de Teresa,
su acento dulce y sentido,
las creencias que nacieron
bajo el techo de mi tio...

los recuerdos de mi infancia,
lo cercano del peligro...
(cambiándo de tono)
Mas todo son tonterías.
el duelo está convenido
y el pensar en esta cosas
sólo es propio de chiquillos.
(*á Ter.*) Mira, prima, no prosigas.
El agravio recibido
(feroz) sólo la sangre lo borra
del escudo de los Miños.

TER. Pero al menos reflexiona.....

COCHERO. (*desde dentro*) Señorito, señorito;
un caballero le espera.

ROD. Pon el coche... Mi padrino (*Vase presto*)

(*Todos le ven marchar como si no supiesen que hacer*)

ESCENA V

Dichos, menos Rodolfo

TER. (*ap.*) Sor Luz, se marcha y no puedo
detenerle en su camino.....
¿Qué argumentos se le ponen?

SOR. Uno me queda; es el último.
Si ese no le salva, entonces.....
sin remedio está perdido.

(*A Célia que permanece como aletargada con acento duro y solemne.*)
Célia, mira con horror
á qué estado te han traído
tu indiferencia, tus burlas,
que tantos han reprendido.
Hoy colocan á tu hermano
enmedio de dos abismos,
y pues expone su vida
en un lance prohibido.....
(*dejando caer las frases una á una*)
ó has de llorarle suicida.....
ó contemplarle asesino.

(*Célia la escucha espantada. Sor Luz hace ademán de marcharse y Teresa la detiene.*)

TER. (*ap.*) Sor Luz ¿por qué así cruel....?

SOR. (*Rápidamente.*) Piadosa ser imagino;
Quiero curar con cauterio

la herida que descubrimos;
quiero tornarla piadosa.....
Pero no puedo en dos sitios
estar á la vez, procure
soplar el fuego divino
de la fe y de las virtudes
que tiene medio extinguido;
pues de la tribulación
personas he conocido
que entrando feas orugas,
mariposas han salido.

(*Vase.*)

ESCENA VI

Célia y Teresa.

CÉL. (*Con desesperación.*) ¿Conque por mi propia mano
con ligereza fatal
convierto en un criminal
ó en un suicida á mi hermano?
Conque he de mirarle yo
con sangre propia manchado,
ó ajena, más condenado
de ambas suertes....? ¡No! ¡No! ¡¡No!!
¿Y no he de poder hallar
remedio á tanto quebranto?

TER. Con sólo derramar llanto
no, pero sí con orar.

CÉL. (*Con dureza.*) Con rezar lo arreglas todo,
esa es tu grande manía.
(*Como hablando consigo misma.*)
Llamaré á la policía.....
pero no, de ningún modo.
Se creería un ardid
propio de su cobardía
y así se le reiría
mañana todo Madrid.
Además que volvería
cien veces á hacer lo mismo.
(*Aterrorizada.*) ¡Oh! ¡cuán espantoso abismo!

TER. (*Cariñosa*) Calma, calma tu agonía.
Invoca á Dios

CEL. (*Con sarcasmo y amargura*) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

TER. Verás nuevos horizontes.
Quien tiene fe, hasta los montes
de un sitio á otro llevará.
CEL. Ni fe ni esperanza siento.
¡Déjame con mi dolor,
deja, que cruel torcedor,
me mate el remordimiento!
TER. *(ap. con angustia)* Si el recuerdo de María
á quien ella tanto amó
no la salva ¿que haré yo?

(A Célia con sumo cariño, sentándose junto á su lado y tomándola las manos. El rostro de esta irá perdiendo su expresión desesperada á medida que le hable teresa.)

Escúchame, Célia mía.
¿Recuerdas de cuando niñas,
nuestras alegrías puras,
nuestras nimias amarguras
y nuestras graciosas riñas?
¿Cuando libres de dolores,
veíamos complacidas,
deslizarse nuestras vidas
cual arroyos entre flores?
¿Recuerdas el parque hermoso
con sus fuentes cristalinas?
¿Recuerdas aquellas ruinas
en medio del bosque umbroso?
¿el mar que manso dormía
ó furioso se encrespaba
y ora terror nos causaba,
ora placer y alegría?
Recuerdas la ermita aquella
que adornabas reverente
porque brillaba esplendente
en su altar del mar la Estrella?
¿Dó si el mar en tempestad
unirse al cielo veías,
tus manos también unías
y le pedías piedad?
Célia... cuan rica de fe
se hallaba entonces tu alma,
y de candor y de calma.....
¿Por qué han huído? ¿Por qué?
¿Por qué la fresca guirnalda

que ornaba tus bellas sienes
trocaste por las que tienes
tan viles aquí, en la falda?
(*con mayor ternura*)
¿Por qué, dí, en aciago día
entre mundanos placeres
has olvidado que eres
hija.....

CÉL. ¿De quién?

TER. De María.
No podrá ella sosegar
las olas de tu amargura?
¿No oirá á quien con ternura
madre la supo llamar?
Consolatrix aflictorum
es.

CÉL. (*Luchando entre el temor y la esperanza*)
Mas dime ¿para quién?
¿Para quien pecó?

TER. También
es *Refugium pecatorum.*
(*Con acento solemne*)
Tal vez en este momento
Rodolfo á batirse empieza.
Cree, Célia, espera..... reza...
ella oirá tu lamento.

(*Al decir Teresa el penúltimo verso pone la mano en el hombro de Célia que se habrá levantado y está como subyugada por su acento, cae de rodillas ante una imagen de María y dice todo lo que sigue entre sollozos.*)

CÉL. Ayúdame, tú, Teresa,
Tú que nunca la olvidaste
(*Con fervor y de rodillas*)

TER. ¡Madre....!

CÉL. ¿De serlo dejaste?

TER. Tú de llamarla.

CÉL. ¡Me pesa!
(*A la Virgen.*) Olvídelo tu memoria,
al verme en tal aflicción.
(*Con mayor fervor abrazando la imagen*)
¡Madre!.... mi Madre..... ¡perdón!
¡Perdón y misericordia!
¡Sálvale, corre en su ayuda,

vuélvele sano y creyente!
(*Cae como desfallecida en los brazos de Teresa.*)

TER. ¡Oh! la fé es omnipotente,
lo salvará ¿quién lo duda?
Triufó la gracia; clemente
termina la obra, María:
porque si no ¿que sería
de este retoño naciente?
(*Permanece algún tiempo de rodillas. Celia apóyase en Teresa*)
Mas, Sor Luz, ¿en donde está?
La olvidé en mi turbación... (*suena un timbre*)

CÉL. (*Poniéndose en pie con vigor*) ¿Llaman?

TER. (*íd.*) Si.

CÉL. (*con emoción*) Mi corazón
me anuncia algo. ¿Qué será?

ESCENA VII

Dichas, Tomasa

TOM. (*entra gritando*) ¡Señoritas! *Calegría*
tan grande les voy á dar.
¡Viva la Virgen del Pilar!
que un milagro ha hecho este día.

TER. Pero ¿á qué tanto gritar?

CÉL. Explícate sin demora

TOM. (*sentándose*) Ya voy, ya voy, si *siñora*
si no puedo resollar.

CÉL. ¡Oh¡ ¡Por favor! ¿que ha pasado?

TOM. Un milagro.

CÉL. ¿Pero dónde?
¿Con quién?

TOM. Con el siñor Conde
y su hermano.

TER. Y CÉL. ¿Se ha salvado?

TOM. Tan vivo está como yo.

CÉL. ¿Pero se ha batido ya?

TOM. (*admirada*) *¿Batise....? ¿Batise....?* ¡Quiá!
¿Es huevo acaso? pues no.
(*Viéndolas impacientes*)
Ya se les voy á contar.
A Sor Luz salir yo ví
y... como salió *daquí*
No podía ni aun hablar.

La seguí y por qué no
oí que llamó al feroche
del cochero, y otro coche
que pusiera le mandó.
Bajó el *siñor* sin parar
con aquel otro que vino
y ella detrás, y con tino
las señas pude escuchar
Yo *desto* nada entendía,
mas viendo que tan serena,
sola, como un alma en pena,
al otro coche subía,
me senté *tamién* allí
y en un rincón escondida.....
ella iba tan distraída.....
ni *sapercibió* de mí.
Solo allí, todo era hablar,
yo no sé lo que decía,
pero llamaba á María
á la Virgen del Pilar.
Sólo esto en limpio saqué:
«No hay que perder un momento;
yo he de ser el argumento;
entre los dos me pondré.»
(*Se detiene como para respirar*)

TER. Empiezo á entender; más dí.....

TOM. Llegamos á una esplanada
y el primer coche, parada
hizo al *istantico* allí.
El nuestro se quedó atrás;
al punto, Sor Luz bajó
y detrás me bajé yo.

CÉL. (*anhelante.*) ¿Qué pasó? ¿Qué pasó mas?

TOM. Otros señores vi yo.
Los dos pusiéronse enfrente
y Sor Luz muy diligente
tras un árbol se escondió.
Sacaron sin dilación
unas pistolas cargadas
y otro dió una, dos palmadas
y tres *tamién*.....

CÉL. (*Interrumpiendo.*) ¡Qué emoción!
¿Y luego?

TOM. Un tiro sonó.
Vi á Sor Luz enmedio de ellos.....
CÉL. (*ap.*) Se me erizan los cabellos.
TOM. que al punto al suelo cayó.
(*Muestran espanto Célia y Teresa.*)
TER. ¿Herida ó muerta quizá
por su caridad ferviente?
TOM. Desmayada solamente
que lo que es herida... *¡quiá!*
CÉL. Pero qué cota de malla...
TER. (*interrumpiendo*) La bala ¿no le tocó?
TOM. Sí en *verdá* más *saplastó*...
del rosario en la medalla
(*Expresión de alegría en Célia y Teresa*)
CÉL. ¿Es posible?
TER. ¿Dudas?
CÉL. (*perpleja*) Dudo
(*resueltamente*) Pero no; debo creer
que María quiso hacer
de su medalla un escudo.
(*Cayendo de rodillas ante la Virgen*)
¡Gracias, Madre, pues la calma
me devuelves con su vida!

ESCENA VIII

Dichas. Rodolfo y Sor Luz.

ROD. (*desde la puerta en que parece querer hacer entrar á Sor Luz*)
Y á mí, cosa más subida
CÉL. Y TER. (*con alegría*) ¡El es!
ROD. (*á la vez*) La fe, la vida del alma
CÉL. (*sin moverse por la emoción*) ¡¡Rodolfo vivo!!
ROD. (*sin entrar*) Y creyente.
TER. (*yendo hacia el*) ¿Qué es esto?
ROD. (*por Sor Luz*) No quiere entrar,
antes se quiere escapar
cual si fuera delincuente.
(*sonriendo*) ¿Y es criminal, no ha de ser?
TER. (*gravemente*) Aún así te has de burlar?
ROD. Pues si acaba de robar
dos almas á Lucifer.....
(*á Teresa y Tomasa que se acercan*)
Entradla vosotras dos.

Ahora mismo vuelve en sí
TER. (*forcejeando*) Vamos, Sor Luz
TOM. (*íd.*) ¡Pronto aquí!
SOR. (*resistiendo*) Déjenme VV. por Dios.
ROD. No nos prive su humildad
del placer de contemplarla,
TER. De la dicha de abrazarla
(*Entran Tomasa y Teresa trayendo á Sor Luz por la mano.*)
CÉL. ¡Oh! ¡Cuánta felicidad!
TER. (*A Rodolfo.*) Por tus palabras se entiende
que del duelo has desistido.....
(*queriendo hacerle entrar*)
pero estás muy conmovido.
ROD. (*Señalando á Sor Luz.*)
Déjadme, á ella sola atiende.
(*A Célia, que desde la entrada de Sor Luz, va de ella á Rodolfo mirándoles estupefacta.*)
Célia, ¿se puede saber
qué haces con tanto moverte?
CÉL. No lo sé, que estoy de suerte
que hasta voy á enloquecer.
Quiero atender á los dos
y no sé á cuál el primero.
ROD. A ella
SOR. A él.
CÉL. Pues no quiero.
TER. Cálmate, Célia, por Dios.
CÉL. Este un medio bueno es;
un abrazo para tí. (*abraza con efusión á Rodolfo*)
(*á Sor Luz*) Pero á V., á V. que así
le salvó un beso..... en los pies.
(*Le besa los pies á pesar de su resistencia.*)
¡Que ángel es! (*alzándose.*)
ROD. Una heroina.
TOM. (*besándola el hábito*) Una santica.
TER. Un portento.
SOR. (*confundida.*) Nada más un instrumento
de la clemencia divina.

ESCENA IX

Dichos, la madre de Rodolfo y Célia y Miss Fanny.

MAD. Todo el mundo levantado,
todos los rostros llorosos

y á un tiempo mismo gozosos,
¿puedo saber qué ha pasado?

ROD. Que hoy, mamá, te envía Dios
un aguinaldo tamaño.

MAD. ¿Puedo verlo?

CÉL. Todo el año.

MAD. ¿Y cuál es?

CÉL. Nosotros dos.
Ayer por hijos tenías
dos seres ligeros, vanos;
hoy son dos buenos cristianos
á quienes no conocerías.
Yo he aprendido á rezar,
á creer con viva fe.

ROD. Pues, yo, desde ahora sé
tras de creer, perdonar.

CÉL. El, madre, por mi ocasión
ha diez minutos escasos
tuvo la muerte á dos pasos,
yo la desesperación.
Mas Dios con suma bondad
por los ruegos de María
un ángel del cielo envía
encendido en caridad,
que cuando el peligro ve
lo desafía valiente
y un milagro muy patente
logra en premio de su fe.

MAD. ¡Explicaos, por favor!

ROD. El baile se concluía
y Célia se dirigía
del salón al comedor,
mas con Santiz se cruzó
y una flor artificial
vió de su frac en el ojal
lo que mucho le chocó,
de cursi, en frases picantes
le tachó, y de poco gusto,
y él, luego, en su rostro adusto
dejó ver rojos cambianies
y dándosela á mi hermana
con ira mal comprimida
sí la increpó enseguida

con acentuación galana:
«Tómela V., Célia hermosa,
que es su retrato acabado:
trapo vil y despreciado
aunque con forma de rosa,
que si la mujer es flor
será flor artificial
la que ofrece por su mal
burlona sal sin candor.»
Yo, que por casualidad,
escuché tales razones,
le pedí satisfacciones,
sin razón á la verdad,
pues Célia, sin miramiento,
siempre que tiene ocasión,
de él con su genio burlón
hace un entretenimiento.
Él dijo: «Cosa sencilla»
y en su loca exaltación
vergonzoso bofetón
me descargó en la mejilla.
Pronto de amigos curiosos
nos miramos rodeados,
los dos de rabia morados,
enconados y furiosos.
Los de más intimidad
á nosotros se llegaron,
todo al punto lo arreglaron
con mucha formalidad.
El no quería ceder,
yo perdonar no quería.....
el arreglo, madre mía,
ya lo puedes suponer.
¿Cuándo ha de ser? preguntaron,
yo respondí: sin demora;
pues bien, al rayar la aurora,
los padrinos contestaron.

CÉL. Yo de todo me enteré
y entrando aquí delirante
perdí el sentido al instante
el que luego recobré.....

ROD. Cual fatal anunciador
vino el padrino por mí

y me fuí, dejando aquí
un cuadro desgarrador.
Pronto hubimos de llegar
mas (*sombrío*) echar suertes faltaba
y él acertó, á él le tocaba
el primero disparar.
Yo que por primera vez
la muerte de cerca ví,
yo que también ver creí
mi alma cerca de su Juez,
quise al punto desistir,
quise gritar, mas en vano:
ya estaba armada su mano;
era forzoso morir.
. . . . . .
(*Con emoción*)Pero cosa sorprendente,
al tiempo que disparó,
negro bulto entre él y yo
apareció de repente.
La sorpresa le turbó
y su mano temblorosa
sin querer él, presurosa,
la puntería bajó.
Sin esta tan feliz suerte
su pulso firme de hecho
hubiese puesto en mi pecho
con el proyectil la muerte.

MAD. (*con muchísimo interés*)
¿Pero quién tuvo valor
para interponerse así?
¿Y que le sucedió? ¿Dí?

SOR. (*ap. á Rod.*) ¡Cállese V. por favor!

ROD. Rodó el bulto por el suelo,
ansiosos á él nos llegamos
(*señalando á Sor Luz*)
y á esa mujer contemplamos
mal cubierta con su velo.
Todos muerta la creimos
ó á lo menos lastimada,
mas que sólo desmayada
se encontraba, pronto vimos.
Los médicos la asistieron
y sorprendidos quedaron.....

Ni una herida la encontraron.

MAD. ¿Y la bala?

ROD. (*señalando á la medalla*) Aquí la vieron.
Dos prodigios miré yo;
¿cuál es mayor? no lo sé
como ni decir sabré
cuál de ellos más me chocó,
pues no supe á la verdad
qué admirar con más placer,
si de Dios aquí el poder
ó en ella la caridad.
Más los dos mi corazón
conmovieron igualmente
y lloré copiosamente
pidiendo á mi Dios perdón.
Tendí á Luis mi mano fría
y le dije: ¿Quién resiste
tal caridad? ¿Quien insiste
de matarse en la porfía?
El me abrazó cariñoso,
y dijo: «Desde hoy ufano
sólo de ser buen cristiano
he de mostrarme orgulloso.
Que religión tan divina
sólo tuviera poder
de convertir la mujer
en ángel y en heroina.»

MAD. Casi el juicio y el sentido
me quita la relación.
(*Abrazándole.*)
¡Hijo de mi corazón!
(*Volviendo los ojos á la Virgen.*)
¿Conque hoy te hubiese perdido?
Gracias, Reina de los cielos,
que así, llena de dulzura,
truecas en paz y ventura
las amarguras y duelos.
(*A Sor Luz*)
Gracias, ángel de bondad,
que ardiendo en místicas ascuas,
nos das tan felices Pascuas
con tu heróica caridad.

SOR. ¡Oh Señora! á mi entender

si su religión no es vana
es para el alma cristiana
el heroismo un deber.
Por dárselas así á todos
una, dos veces y cien,
volviera á exponer también
mi existencia de mil modos.
Y si pudiese morir
porque la luz de la fe
que casi extinta se ve
volviese luego á lucir,
gustosa, sin dilación,
toda mi sangre ofreciera
como aceite y aun pusiera
para mecha el corazón.
¡Oh! ¡si fueses, sociedad,
con tal lámpara alumbrada!
¡No andarías tan errada
buscando felicidad!
No la soñases aquí,
pero en vez de esta fugaz
esperases siempre en paz
encontrarla eterna allí (*señalando al cielo.*)

TOM. Al menos puede gozar
de que aquí la despabila.

MISS. De que con su luz tranquila
ha iluminado este hogar.
Reciba mi enhorabuena

TOM. Y yo también se la doy.
(*Alegremente.*)
El Niño ha *trasladau* á hoy
la fiesta de *Noche-Güena*

TER. (*Señalando á Célia, Rodolfo y todos*)
Ella, vuelta á la piedad,
él, á la fe renaciendo,
todos á Dios bendiciendo.....
¡Frutos de la caridad!

(*Cae el telón.*)

FIN

OBRAS LITERARIAS DE SOR F. G. L.

LOS ALBORES DE UNA SANTA, juguete cómico e dos actos y en verso.

UNA PERLA, comedia en tres actos y en verso.

UNA NOCHE-BUENA, comedia en un prólogo, tres a tos y cinco cuadros y en verso.

CUADROS DE UNA NOCHE-BUENA, ensayo cómic en un acto y tres cuadros y en verso.

FRUTOS DE LA CARIDAD, comedia en dos actos en verso.